

(Propia)

Con ser señor absoluto  
Amor, a quien dan despojos  
el hombre, el ave y el bruto,  
luego que vi vuestros ojos  
el mío os pagó tributo.  
Ya sirve a dueños ajenos,  
pero no ha venido a menos,  
pues con ser tan gran señor  
sólo se precia mi amor  
**de que sirve ojos serenos.**

Continúa la glosa con los tres versos que faltan, muy bellos por cierto, y, como se podrá observar, siguiendo la técnica retórica de las **redondillas**, de que antes hicimos mención.

Otro concurrente recita una «canción», de corte muy gongorino, que empieza:

Con más cambiantes que soberbia pena  
de Juno el ave, si doradas plumas  
ojos un tiempo de Isis veladores,  
la toda lenguas, de los tiempos Reina,  
cristales rompe, multiplica espumas,  
axhala aromas y produce flores...

Otro, un soneto; otro, un romance de corte amoroso y matices pastoriles:

Seis veces ha dado Mayo  
tributo en flores al sol,  
que desea ver el fruto  
de su esperanza, mi amor...

Otro, unas octavas reales; y otros, más sonetos: alguno de ellos, este que copiamos, por ejemplo, muy bello dentro de sus tópicos alegóricos:

Tal vez el cazador el arco afloja  
porque descanse un poco, y con más brío,  
volviendo a amenazar el aire frío,  
con más valor la flecha alada arroja.  
El sol esconde la madeja roja  
porque en su ausencia, como el amor mío,  
el prado se marchite y llore el río  
por ver que su cristal de luz despoja.  
Si aflojaron de amor el arco, celos,  
fue para hacer mejor después el tiro  
pues no le quiebra aunque le desadorna.  
¡Vuelve tu sol a dar luz a mis cielos,